

FACULTAT DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

GRAU DE TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ

TREBALL DE FI DE GRAU
Curs 2024-2025

Retos Culturales en la Traducción
de Mitos y Leyendas

Lizett Lipták
1567269

TUTOR/A
Alla Shyrokova Manno

Barcelona, 30, maig de 2025

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

Retos Culturales en la Traducción de Mitos y Leyendas

Autora: Lizett Lipták

Tutora: Alla Shyrakova Manno

Centro: Universidad Autónoma de Barcelona

Estudios: Grado de Traducción e Interpretación

Curso académico: 2024-25

Resumen

El trabajo expone las diversas necesidades y adversidades del traductor durante la traducción de mitos y leyendas, entendiendo en este caso su labor como una mediación entre culturas y generaciones, y atendiendo a las particularidades de la recreación del imaginario popular en el lenguaje meta. Con las herramientas proporcionadas por lingüistas como Eugene Nida o Umberto Eco, tales como el de equivalencia dinámica o el de mediación cultural, respectivamente, se seleccionan tres traducciones para su análisis comparativo. El *Don Juan Tenorio*, donde se observan recursos como la transposición estilística o la paráfrasis; el *Beowulf*, donde los traductores Lerate y Aguilar ofrecerán traducciones desde dos enfoques diferentes y complementarios, y utilizarán recursos paratextuales como los descritos por Baker; y finalmente *La Llorona*, donde Hayes aplica recursos como la extranjerización y la domesticación, propuestos por Venuti. Se exponen las ventajas y las limitaciones de cada técnica, bajo el foco de la idea del traductor como puente entre civilizaciones, y del texto como una construcción cultural compleja y contextualizada que debe reconstruirse con una gran variedad de recursos para adaptarse a la realidad cultural de la lengua meta.

Palabras clave

Mediación cultural, leyendas populares, adaptación simbólica, mito, equivalencia dinámica.

Reptes Culturals en la Traducció de Mites y Llegendas

Autora: Lizett Lipták

Tutora: Alla Shyrakova Manno

Centre: Universitat Autònoma de Barcelona

Estudis: Grau de Traducció e Interpretació

Curs acadèmic: 2024-25

Resum

El treball exposa les diverses necessitats i adversitats del traductor durant la traducció de mites i llegendas, entenent en aquest cas la seva tasca com a mediació entre cultures i generacions, i atenent les particularitats de la recreació de l'imaginari popular en el llenguatge meta. Amb les eines proporcionades per lingüistes com Eugene Nida o Umberto Eco, com ara equivalència dinàmica o mediació cultural, respectivament, se seleccionen tres traduccions per a la seva anàlisi comparativa. En *Don Juan Tenorio*, on s'observen recursos com la transposició estilística o la paràfrasi; el *Beowulf*, on els traductors Lerate i Aguilar oferiran traduccions des de dos enfocaments diferents i complementaris, i utilitzaran recursos paratextuals com els descrits per Baker; i finalment *La Llorona*, on Hayes aplica recursos com l'estrangerització i la domesticació, proposats per Venuti. S'exposen els avantatges i les limitacions de cada tècnica, sota el focus de la idea del traductor com a pont entre civilitzacions, i del text com una construcció cultural complexa i contextualitzada que cal reconstruir amb una gran varietat de recursos per adaptar-se a la realitat cultural de la llengua meta.

Paraules clau

Mediació cultural, llegendas populars, adaptació simbòlica, mite, equivalència dinàmica.

Cultural Challenges in the Translation of Myths and Legends

Author: Lizett Lipták

Tutor: Alla Shyrakova Manno

Core: Autonomous University of Barcelona

Studies: Degree in Translation and Interpreting

Academic Course: 2024-25

Summary

The work exposes the diverse needs and adversities of the translator during the translation of myths and folktales, understanding in this case the translator's work as a mediation between cultures and generations, and paying attention to the particularities of the recreation of the popular imaginary in the target language. Using the tools provided by linguists such as Eugene Nida or Umberto Eco, like the dynamic equivalence technique or the cultural mediation technique, respectively, three translations are selected for comparative analysis. The Don Juan Tenorio, where resources such as stylistic Transposition or paraphrase are applied; the Beowulf, where the translators Lerate and Aguilar will offer translations from two different and complementary approaches, and will use paratextual resources such as those described by Baker; and finally La Llorona, where Hayes applies resources like the foreignisation and domestication proposed by Venuti. The advantages and limitations of each technique are presented, under the focus of the idea of the translator as a bridge between civilisations, and of the text as a complex and contextualised cultural construction that must be reconstructed with a wide variety of resources in order to adapt to the cultural reality of the target language.

Keywords

Cultural mediation, popular legends, symbolic adaptation, myth, dynamic equivalence.

Índice.

1	Introducción	5
2	Primera Parte: Marco Teórico	
2.1	Estado de la investigación y revisión de literatura	6
2.2	Conceptos clave	9
3	Segunda Parte: Análisis Práctico o Estudio de Caso	11
3.1	Descripción del material	11
3.1.1	Don Juan: de la literatura española a un mito universal	12
3.1.2	Beowulf: la epopeya germánica y sus dificultades lingüísticas	13
3.1.3	El mito de la Llorona en constante mutación	14
3.2	La importancia de la traducción en la preservación cultural	14
3.3	Metodología	15
3.4	Análisis detallado	17
3.4.1	Don Juan Tenorio	17
3.4.2	Beowulf	23
3.4.3	La Llorona	28
3.5	Discusión de resultados	31
4	Conclusión	34

Retos Culturales en la Traducción de Mitos y Leyendas Populares

1. Introducción

La traducción es una actividad intrínsecamente multidisciplinaria que vincula lenguas, culturas y realidades sociales. Según Eugene Nida, “la traducción no reproduce palabras y estructuras, sino el mensaje en su totalidad, expresado con claridad y naturalidad al receptor”. En este proceso, el traductor se convierte en intermediario cultural, enfrentándose con la tarea no solo de transmitir el significado literal del texto, sino también de integrar todos los matices culturales y simbólicos. Este papel es particularmente crucial en la traducción de obras como mitos y leyendas, que no solo narran historias, sino también son una representación de sus valores, tradiciones y culturas. A través de los mitos, las culturas registraron percepciones profundas y actitudes hacia la vida, proporcionando una interpretación basada en la evidencia de la realidad. Por lo tanto, la traducción de mitos es crucial para preservar y compartir el patrimonio cultural.

La cultura en general, entendida como un diseño de tradiciones, valores y creencias que definen una sociedad, es un aspecto inmemorial de cualquier obra literaria. Como Clifford Geertz lo expresó, “la cultura es una telaraña de significados que ha confeccionado, y está apresado en ella”; cada acción humana, desde el arte hasta la vida diaria, está llena de simbolismo. Los mitos y leyendas son algunas de las formas culturales más antiguas y expresivas. No solo aspiran a explicar fenómenos naturales, históricos y espirituales, sino que también expresan los valores y preocupaciones centrales de las sociedades creadoras. Un traductor tiene el privilegio único de abordar esta tarea: garantizar la interpretación cultural y simbólica sin comprometer la capacidad de comprensión de las personas que leen la obra desde un entorno cultural diferente.

Este trabajo trata de abordar los problemas culturales y lingüísticos asociados con la traducción de mitos y leyendas populares. He seleccionado narrativas de diversas culturas, que incluyen mitos griegos, la leyenda mexicana de *La Llorona*, el cuento español de *Don Juan*, las leyendas celtas de Irlanda y Escocia y los mitos anglosajones, como *Beowulf*. Cada uno de estos discursos proporciona un contexto lingüístico y cultural único para los prosistas y dificulta el papel del traductor. Estos textos no son simplemente historias ya que también reflejan el alma de las culturas

que los han creado. A través de cuentos, las culturas han transmitido sus valores morales y espirituales y han ofrecido una visión específica del mundo que los traductores deben retener.

El presente trabajo se dividirá en dos partes principales. La primera parte será un marco teórico de referencia, que presentará los puntos de vista de las principales teorías de la traducción cultural y literaria. La fidelidad cultural y la equivalencia dinámica, así como las estrategias de adaptación lingüística, como la también conocida extranjerización y domesticación, se apoyarán en las obras de Nida, Venuti y Eco. La parte teórica formará la base para la comprensión de los problemas y las soluciones propuestas en la traducción de textos simbólicos culturales.

En la segunda parte, se describe la aplicación práctica de la teoría, así como el propio análisis de los casos específicos. Se evitarán los escritos evidentes como el *Don Quijote de la Mancha* o las *Metamorfosis* de Ovidio. En cambio, se presentarán ejemplos de vida como *La Llorona* o *Don Juan* y otros relativamente desconocidos utilizados en las metáforas modernas como la Banshee de las leyendas celtas o Beowulf. Se analizará si los elementos culturalmente específicos, los indicios simbólicos y los símbolos se traducen y adaptan a nuevos contextos utilizando diferentes idiomas. También se verá el papel de las notas de enseñanza y otras herramientas explicativas en la facilitación de la comprensión cultural sin sacrificar la autenticidad del texto original.

En conclusión, este estudio pretende investigar cómo la traducción se convierte en el puente entre las culturas, que permite a los lectores disfrutar no solo de los relatos fascinantes, sino también de conocer los valores y las tradiciones detrás de estos relatos. Al traducir mitos y leyendas no se trata de simplemente el acto lingüístico; es el acto de preservación cultural que requiere respeto, sensibilidad y conocimiento detallado de las culturas de la cultura general y destino.

2. Primera Parte: Marco Teórico

2.1 Estado de la investigación y revisión de literatura

En cuanto a la traducción cultural y literaria, la evolución de la disciplina ha avanzado sustancialmente en los últimos tiempos al comprender la importancia de incluir dimensiones sociales, históricas y culturales en el proceso de traducción. Cuando se trata de textos que incluyen referencias culturales intrínsecas, como mitos y leyendas, la tarea de traducir se vuelve más desafiante. Estos relatos no sólo transmiten el pensamiento y la perspectiva del mundo, sino

también los valores y los sistemas de creencias. Son una representación de la cultura que los creó y contiene múltiples significados, lo que hace que la traducción sea mucho más compleja que una simple traducción lingüística. Varios teóricos se han centrado en la idea de traducir la cultura, y sus contribuciones han formado la forma en que consideramos la traducción hoy.

Uno de los teóricos más influyentes en este campo es Eugene Nida. En su trabajo *Toward a Science of Translating*, Nida presentó los conceptos de equivalencia dinámica y formal, que han sido esenciales para comprender la toma de decisiones estratégicas en la traducción. La primera, la equivalencia formal, sigue estrechamente la forma literal del lenguaje y los elementos culturales escritos, respetando tanto la forma como el contenido. Este enfoque es el más adecuado para el uso de textos académicos o históricos, donde la exactitud y precisión son clave. En su lugar, en los textos literarios y culturales, como mitos y leyendas, Nida argumenta que la equivalencia dinámica es superior. El segundo tipo de equivalencia pone al lector meta en primer lugar, asegurando que tanto su experiencia lectora del mensaje se asemeja a la del original. Nida también reconoció que la traducción es una forma de comunicación intercultural y que el traductor actúa como puente entre las culturas. De hecho, la traducción debía ser siempre una combinación meticulosa de fidelidad y originalidad.

El trabajo de Javier Franco Aixelá también ha ejercido una influencia significativa en el estudio de los elementos culturales en la traducción. En su investigación sobre el término culture-specific items y sus implicaciones en la relación entre la lengua fuente y la meta, Aixelá describió dichos elementos como parte integral de un texto que refleja no solo el significado textual sino también sus raíces culturales. Por lo tanto, el tema de un elemento particular de la cultura de origen puede sentirse perdido cuando se traduce, ya que, al igual que en el caso de los idiomas y palabras específicas, la cultura no tiene equivalentes perfectos. Basándose en las definiciones de este concepto, Aixelá esbozó diversas estrategias que los traductores podrían aplicar cuando querían mantener la autenticidad cultural sin sacrificar la comprensibilidad. Por lo tanto, la estrategia de "préstamo", "adaptación" y "explicación" se desarrolló para este fin. Además, se señaló que la elección de una estrategia específica depende principalmente del lector y del propósito del texto traducido. De ahí que, el mito o la leyenda se pueden explicar con la ayuda de tal información.

En su trabajo *Dire quasi la stessa cosa*, publicado en 2003, Umberto Eco investigó la complejidad de la traducción como un fenómeno de mediación cultural. Eco no pudo estar de acuerdo con la idea de que la traducción es una forma repetida del mensaje original y sostuvo que el traductor debe

“reducir” el mensaje original para poder interactuar con él y hacerlo suyo en el nuevo contexto. En otras palabras, Eco argumentó que la traducción no es solo un acto de leer e identificar significado, sino un acto creativo durante el cual el traductor actúa como un mediador cultural. Este marco es especialmente relevante en el caso de los mitos y las leyendas, no solo porque transmiten historias, sino también muchos significados y emociones culturales extraídos de la fuente. Eco enfatizó que un traductor debería ser leal a la intención del escritor pero también permitir que la audiencia “imaginaria” experimente la obra auténticamente. El autor argumentaba que la traducción literaria y cultural no se trata solo de palabras, sino de permitirle a la gente experimentarlas y vivir a través de ellas a pesar de las diferencias culturales.

En *A Textbook of Translation*, Peter Newmark presenta la distinción entre traducción semántica y traducción comunicativa, la cual ha sido muy reveladora en cuanto al análisis de estrategias de traducción en textos literarios. La traducción semántica considera prioritario el significado y la forma del texto, sin importar si el público objetivo puede o no entenderlo, y produce un texto más orientado en la lengua meta. Puede ser útil en situaciones en que la precisión y la autenticidad definitivamente son primordiales. La traducción comunicativa, por otro lado, está orientada a la recepción, por lo que los textos traducidos son iguales en cuestiones estilísticas pero cómodos y fáciles de entender para un lector. En cuanto a los mitos y leyendas, Newmark argumenta que esa traducción debe estar sometida a intereses de ambos enfoques, “la traducción de los mitos y las leyendas se beneficiaría de un enfoque equilibrado, que considere la cuenta y los coeficientes en relación a la carga cultural y la coherencia y legibilidad de lo comunicado.” Puede ser útil en términos de traducción de leyendas que claramente contienen elementos históricos y ficticios.

The Translator's Invisibility, por Lawrence Venuti, es un libro influyente que aborda el dilema de la extranjerización y la domesticación en la traducción. En la propuesta de Venuti, la extranjerización intenta preservar la alteridad del texto original, exponiendo al lector de la lengua meta a las idiosincrasias culturales del idioma fuente. Este enfoque es perfecto para textos como mitos y leyendas, donde la autenticidad cultural del idioma fuente marca la diferencia. Por ejemplo, la traducción de un mito mesoamericano sería más efectiva reteniendo los términos “Quetzalcoatl” o “nahual”. Por un lado, estos términos pueden ser difíciles de captar sin el contexto proporcionado por Baker, pero establecen un vínculo auténtico con la cultura original. En contraste, la domesticación también involucra al lector en la creación del texto al hacer todos sus elementos familiares, incluso a expensas de la autenticidad. Venuti abogaba por la extranjerización en el campo literario porque formaría una comprensión más profunda acerca de las culturas fuente y

comprometería al lector en el encuentro con la otredad. Sin embargo, este enfoque requiere un equilibrio cuidadoso para no alienar a los lectores. Mona Baker, en sus estudios sobre narrativas culturales, señaló la importancia de la traducción con notas al pie, glosarios y explicaciones detalladas como algunas de las herramientas para manejar ingredientes culturales en la traducción. Este método es válido para mitos e historias porque sus símbolos y elementos culturales las convierten en alegorías completas, y tal enfoque también es válido para propósitos educativos y narrativos.

La contribución de Clifford Geertz desde la antropología introdujo una perspectiva interdisciplinaria al definir la cultura como un "sistema de significados compartidos". No obstante, aunque no esté directamente relacionada con la teoría del estudio de la traducción, su percepción ha influido en los enfoques sobre cómo los traductores traducen los textos que poseen una gran cantidad de símbolos, significando una necesidad de interpretar los signos culturales del texto además de interpretar las palabras de los mismos. A cambio de esta idea, Geertz también promovió la afirmación de que "los textos culturales no pueden ser separados de los contextos en que fueron producidos". En otras palabras, se refiere a la necesidad de realizar una traducción que respete y conserve los significados sin los cuales este texto no existiría.

En un mundo globalizado, la traducción de mitos y leyendas cumple esta función, pero además puede servir como un puente entre dos mundos. Cuando se unen las ideas identificadas anteriormente, entonces, se puede resumir que los mitos y las leyendas siguen siendo relevantes, pero en lugar de necesitar ser literales, necesitan poner el énfasis en la fidelidad cultural. Los estudios revisados ya proporcionan el marco teórico que se necesita para responder a estos desafíos, permitiendo el equilibrio de autenticidad y accesibilidad que asegurará que estos textos sean significativos en el siglo XXI. Por lo tanto, estos textos continuarán enriqueciendo la comprensión cultural y manteniendo el rico patrimonio simbólico que representan.

2.2. Conceptos clave

Los mitos son una de las formas narrativas más antiguas y comunes. Son historias antiguas, generalmente simbólicas o sagradas, que intentan explicar algunas preguntas fundamentales de la humanidad, como la creación del mundo o la aparición de ciertos fenómenos naturales o sociales. No solo se limitan a transmitir historias; los mitos también reflejan los ideales de las comunidades.

Al ser un medio de transmisión de creencias subconscientes y significados complejos, los mitos están muy vinculados a la identidad cultural de la civilización de la que surgen. Por lo tanto, a la hora de traducir mitos, vale la pena asegurarse de que el texto traducido no solo coincide lingüísticamente con la fuente, sino también en términos simbólicos o subjetivos, para que el lector de la lengua de destino pueda acceder al completo determinado por el autor del significado de la historia.

Por otro lado, las leyendas populares tienen mucho en común con los mitos, pero hay una diferencia fundamental en su naturaleza y función. Al contrario de los mitos, que suelen ser universales y atemporales, las leyendas son relatos orales que mezclan la realidad y la fantasía. Además, generalmente están muy unidos a un lugar, evento o personaje concreto, ya que responden a la historia de un pueblo en particular y buscan conservar su identidad cultural o enseñar moral. Por lo tanto, en el caso de una leyenda popular, también es imperativo garantizar que los detalles que centran la historia en la cultura de origen se conserven en la traducción al máximo.

En el entorno de la traducción cultural descrito, la transcreación se convierte en uno de los instrumentos más importantes. Esta técnica de traducción implica algo más que la mera conversión de un idioma a otro: el objetivo principal de la transcreación es hacer que el mensaje del texto original sea igualmente relevante y persuasivo dentro de un nuevo entorno cultural. Mientras que la traducción en sí busca replicar de forma cercana la estructura y características del texto original, la transcreación se centra en encarnar el propósito, el tono y el efecto emocional del mensaje final, incluso a costa de una alteración significativa de su forma. La transcreación es particularmente valiosa para ciertos géneros de textos tales como mitos y leyendas, donde la imagen simbólica y el significado inherente es tan vital como su contenido factual. En el marco de la transcreación, el mensaje original sirve como base para una copia que es culturalmente coherente con los valores acogidos por el público objetivo.

Otro concepto planteado por el lingüista Venuti, también esencial para las discusiones sobre cómo visibilizar las diferencias culturales en la traducción es el de las estrategias de extranjerización y domesticación. En este caso, la primera se vuelve hacia la cultura del texto original y se esfuerza por mantener sus diferencias radicales. Eso expone a los lectores del texto de la lengua meta a una forma de experimentar la lengua original de forma más cercana y ajena al mismo tiempo. En otras palabras, el propósito más importante de esa estrategia es hacer que el lector de la lengua meta comprenda más elementos culturales extranjeros, aunque como resultado el texto pueda ser

percibido como menos accesible en términos de forma y estructura. La domesticación, por otro lado, trae elementos culturales "domésticos" a un entorno de la lengua meta, facilitando el acceso de los lectores al conocimiento de los mismos. Sin embargo, este enfoque también precipita el fenómeno de disminuir la cantidad de diferencias culturales que se presentan en el texto original. Por lo tanto, si un traductor decide entre el uso de la extranjerización o la domesticación, a la hora de traducir un texto en el que se enfrenta a una dificultad traductora, la principal diferencia será que con la utilización del primero cambiaría la forma original del texto y en el segundo el significado. A pesar de eso, convergen en la tarea primordial de llevar a cabo una traducción: hacer que el texto original sea accesible para los lectores de otra lengua.

Estos conceptos clave proporcionan un marco teórico claro y completo para enfrentar los retos que implica la traducción de mitos y leyendas. Al ponerlos en práctica, el traductor puede trabajar de manera respetuosa y consciente, asegurándose de conservar el significado cultural y simbólico de estas narraciones. La esencia de estas historias, con sus imágenes y valores arraigados, puede así preservarse y adaptarse a otros contextos lingüísticos y culturales sin perder su significado original. De este modo, los textos traducidos logran mantener un equilibrio respetando la cultura de origen y su riqueza simbólica y permaneciendo relevantes y comprensibles para las audiencias contemporáneas. Esta labor no solo facilita el acceso a narrativas universales, sino que también promueve la comprensión mutua entre culturas y contribuye a la difusión de la herencia cultural de la humanidad. Desde esta perspectiva, la traducción deja de ser un simple acto de transcribir palabras en otro idioma y se convierte en una auténtica mediación cultural, convirtiendo al traductor en un puente entre diferentes culturas.

3. Segunda Parte: Análisis Práctico o Estudio de Caso

3.1. Descripción del material

Desde tiempos antiguos, los mitos y leyendas han sido una de las principales formas de transmisión de conocimiento, valores y creencias intergeneracionales. En estos relatos, diferentes culturas han mostrado su propia visión del mundo, sus temores y esperanzas. No se trata solo de relatos fantásticos o historias de héroes y dioses, sino de los verdaderos pilares vertebradores de la cultura de los pueblos. Por esto, cada civilización desde Grecia hasta China ha producido dramas antiguos que tratan de temas mitológicos.

Uno de estos inspiró la ingeniosa adaptación de "Las Bacantes" de Eurípides por Max Reinhardt, quien había sido exiliado de Austria porque su autor había sido tildado de indeseable. La mitología clásica es un ejemplo vívido de cómo la traducción ha difundido y preservado estas historias. La difusión de textos de la antigua Grecia y Roma, como la "Ilíada" y la "Odisea" de Homero o la "Eneida" de Virgilio, ha sido crucial para el desarrollo de la literatura occidental. A través de la traducción, ideas, expresiones y estructuras narrativas originalmente en griego o latín han cobrado nueva vida en diversas tradiciones lingüísticas y literarias.

Este proceso explica el arte moderno tal y como lo conocemos hoy. La traducción de mitos y leyendas hoy en día asegura que existan más allá de su contexto original en un mundo cada vez más globalizado donde las diferentes culturas están en constante intercambio. Sin embargo, hay ciertos problemas: la traducción no solo debe cruzar la barrera lingüística, sino también capturar el espíritu, los matices culturales y el tono de la historia sin oscurecer su significado esencial.

La elección de Don Juan, Beowulf y La Llorona como corpus de análisis responde a criterios que trascienden la mera representatividad cultural. Cada una de estas narraciones encarna una tipología específica de dificultad traductológica, lo que permite articular un estudio comparativo sólido y significativo en el marco de los estudios de traducción. Don Juan, con su profunda inserción en el imaginario europeo y su constante resignificación a través de los siglos, plantea una problemática eminentemente estructural y cultural, vinculada a la transferencia intersemiótica y a la adaptación de elementos propios del teatro barroco. Beowulf, por su parte, representa un reto de orden simbólico y lingüístico, no solo por la distancia histórica y filológica entre el inglés antiguo y las lenguas meta, sino también por la densidad mitopoética que atraviesa su discurso épico. Finalmente, La Llorona, como relato de raíz oral en constante mutación, evidencia las dificultades que surgen en la traducción de textos cuya naturaleza es intrínsecamente fluida y variable, obligando al traductor a tomar decisiones que oscilan entre la fidelidad a la versión original y la necesidad de anclaje en contextos receptores específicos. Esta tríada, por tanto, permite abordar la traducción no como un ejercicio mecánico, sino como una práctica hermenéutica situada, atravesada por condicionantes históricos, culturales y simbólicos.

3.1.1. Don Juan: de la literatura española a un mito universal

El mito de Don Juan, que nació en el Siglo de Oro español, es uno de los relatos más influyentes en la literatura occidental. Cuando apareció por primera vez, allá por 1630, esta leyenda era completamente desconocida para la gente. Es una historia sobre un joven noble que seduce y

traiciona a mujeres con engaños superficiales que entran en conflicto con los códigos morales y religiosos como se conocían en ese momento. Por este desafío, finalmente es castigado y arrastrado al infierno en la espalda de la estatua del Comendador, un relato que advierte contra el libertinaje y la impiedad.

La historia ha generado muchas interpretaciones, no solo en España sino también en otros países europeos. Un buen ejemplo es "Don Giovanni", una popular producción de Josef Myslivecek en 1787 que incorporó de forma libre elementos del mito original. Cada versión del personaje que sigue implica una adaptación cultural, reflejando los valores y preocupaciones de su propia época y sociedad. Los traductores enfrentan el problema de transmitir el estilo barroco y el ritmo musical del verso a otros idiomas sin perder la riqueza expresiva del original. Además, conceptos como honor, pecado y castigo divino pueden no tener el mismo peso simbólico en todas las culturas. Se necesita un delicado proceso de reinterpretación para evitar distorsionar la esencia de la historia sin caer en una forma completamente ajena a los lectores contemporáneos.

3.1.2. Beowulf: La epopeya germánica y sus dificultades lingüísticas

Beowulf, considerado uno de los primeros escritos literarios en inglés, es un largo poema que fue compuesto entre los siglos VIII y XI. En él se relata la historia de un viejo héroe, Beowulf, que en tiempos antiguos debía enfrentarse a monstruos enormes como Grendel, su madre, y también un dragón en un contexto donde la guerra, el honor y la lucha contra el destino propio estaban presentes en el sentir popular.

Desde el punto de vista de la traducción, Beowulf plantea grandes desafíos. El texto original está escrito en inglés antiguo, un idioma con un trasfondo histórico que tiene poco en común con el inglés moderno, tanto estructuralmente como en contenido. El poema está construido a base de un sistema métrico que enfatiza tanto la repetición como la aliteración. Estas características son bastante difíciles de trasladar incluso en una prosa perfecta sin a veces desarticular su ritmo y musicalidad.

Además, el simbolismo es una cuestión típica de una época. Las palabras "wyrd" (destino irrevocable) y el código de honor por el cual vivían estos antiguos guerreros anglosajones a menudo no tienen un equivalente directo en lenguas modernas, y por eso necesitan ser interpretadas por otros medios para captar su significado. Un buen ejemplo es la versión de Seamus Heaney, que

intentó equilibrar la fidelidad cercana al texto original contra una prosa más vernácula para hacerla comprensible para los lectores contemporáneos.

3.1.3. El mito de La Llorona en constante mutación.

El cuento de La Llorona es una de las narrativas más profundamente arraigadas en la tradición oral de América Latina. Aunque hay muchas variantes, la trama central gira en torno a una mujer que, después de la muerte o desaparición de sus hijos, deambula eternamente llorando "¡Ay, mis hijos!" La base de esta leyenda se remonta a tiempos antiguos de la nación mexicana, con influencias de muchas fuentes, pero tomemos sólo un ejemplo que perdura: Cihuacóatl fue asociada por los defensores nativos de las artes sacerdotales tanto con la maternidad como con la muerte. Cuando llegaron los conquistadores españoles, mezclaron todo esto. Y sus historias dieron nuevos significados a este cuento, hasta que al final se convirtió en algo completamente diferente.

A diferencia de *Beowulf* y *Don Juan*, que cuentan con versiones escritas bien establecidas, La Llorona es una historia transmitida mayormente de forma oral, lo que significa que no existe un único texto de referencia. Esto plantea un reto especial para la traducción, ya que cada versión presenta variaciones en el tono, el lenguaje y los detalles narrativos.

3.2. La importancia de la traducción en la preservación cultural.

Historias como estos tres mitos —Don Juan, Beowulf y La Llorona— no solo reflejan la identidad de un pueblo, sino que también evolucionan a medida que son traducidos y adaptados a nuevos contextos. En un mundo globalizado, donde las culturas están en constante interacción, la traducción de estas historias se convierte en un puente entre el pasado y el presente, entre una tradición local y una audiencia global.

El reto no es sólo lingüístico, sino también cultural: ¿Cómo puedes transmitir la esencia, el espíritu y el tono de un mito sin cambiar su significado original? Cada decisión de traducción influye en la forma en que estas historias son interpretadas y reinventadas en diferentes partes del mundo. Traducir mitos y leyendas no es un proceso mecánico, sino un ejercicio de mediación cultural, en el que los traductores desempeñan un papel clave como conservadores y divulgadores de un legado humano incalculable. Solo a través de este proceso las historias nacidas en contextos específicos

pueden seguir viviendo y ser difundidas a nuevas generaciones en partes del mundo ampliamente separadas.

3.3. Metodología

La presente investigación se inscribe dentro de un enfoque cualitativo, comparativo y analítico, centrado en los estudios de traducción literaria y cultural. El objetivo principal ha sido comprender cómo se trasladan mitos y leyendas populares desde sus contextos de origen hacia lenguas y culturas distintas, sin que pierdan su valor simbólico, narrativo o identitario. Para ello, la metodología adoptada se articula a través de una mirada interdisciplinaria que combina teoría de la traducción, análisis textual, lectura contextual y crítica cultural.

La selección de las tres obras analizadas —*Don Juan Tenorio*, *Beowulf* y *La Llorona*— responde a la voluntad de abarcar diferentes tipos de retos traductológicos: estilísticos, lingüísticos, culturales y estructurales. Cada uno de estos textos encarna una problemática distinta que permite explorar una variedad de estrategias aplicadas a situaciones concretas. Desde la complejidad métrica y religiosa del drama romántico español de Zorrilla, hasta la densidad simbólica y lingüística del poema épico anglosajón *Beowulf*, pasando por la oralidad mutable y emocional del mito latinoamericano de *La Llorona*, cada caso ha requerido un enfoque metodológico sensible a sus particularidades culturales y textuales.

A lo largo del análisis, se ha realizado una lectura comparativa entre los textos originales y sus respectivas traducciones o adaptaciones, examinando fragmentos clave que condensan sus principales desafíos. Esta lectura ha estado guiada por un conjunto de principios teóricos que orientan la interpretación de las decisiones traductoras. La obra de Eugene Nida ha sido fundamental para entender la tensión entre equivalencia formal y dinámica, especialmente en *Don Juan Tenorio*, donde el equilibrio entre fidelidad estructural y naturalidad expresiva requiere un trabajo minucioso del traductor, que debe trasladar no solo el contenido semántico, sino también el ritmo, la rima y la teatralidad del original. Peter Newmark, con su distinción entre traducción semántica y comunicativa, ha permitido reflexionar sobre la posibilidad de alternar registros según el efecto buscado en el público receptor, una cuestión esencial cuando se trata de traducir la oralidad y los matices afectivos en *La Llorona*. Umberto Eco, por su parte, ha ofrecido el marco necesario para pensar la traducción como un proceso interpretativo en el que el traductor actúa como mediador cultural y no como simple transcriptor de sentidos, algo que se ha demostrado

especialmente relevante en textos como *Beowulf*, donde el contenido mitopoético exige un tratamiento que combine precisión histórica con inteligibilidad contemporánea.

El análisis también se ha nutrido de las aportaciones de Javier Franco Aixelá en relación con los elementos culturalmente específicos. Su clasificación de estrategias de traducción —desde el préstamo hasta la adaptación o la explicación contextual— ha sido útil para identificar cómo los traductores manejan conceptos como “honor”, “penitencia” o “wyrd”, que no siempre cuentan con equivalentes funcionales en la lengua meta. En casos como el de *La Llorona*, el tratamiento de términos como “pena” o “espíritu” ha puesto en evidencia la necesidad de interpretar, más que simplemente trasladar, cada término en función de su peso simbólico y emocional.

La perspectiva de Lawrence Venuti ha resultado particularmente significativa para valorar hasta qué punto las traducciones analizadas optan por estrategias de extranjerización o domesticación. Este binomio se ha demostrado crucial en la interpretación de *Beowulf*, donde algunas versiones intentan conservar la alteridad del mundo anglosajón, mientras que otras, como las traducciones más adaptadas al español moderno, buscan acercar la historia al lector actual, aunque ello implique una cierta pérdida de especificidad cultural. En *La Llorona*, esta tensión se resuelve a menudo mediante una hibridación: se conserva el nombre original de la leyenda y ciertos giros lingüísticos del español, mientras que se adaptan otras estructuras para hacer el relato accesible a un público infantil angloparlante.

A nivel metodológico, se ha asumido también el valor de los recursos paratextuales —glosarios, notas al pie, introducciones— tal como los defiende Mona Baker, especialmente en aquellos casos en los que la densidad cultural de un texto requiere explicaciones supplementarias para que su sentido no se diluya. Esto se ha aplicado, por ejemplo, al analizar las decisiones editoriales en las traducciones de *Beowulf*, donde el aparato crítico cumple una función didáctica y de contextualización indispensable para el lector contemporáneo.

El componente histórico-cultural ha sido igualmente decisivo. No ha sido posible analizar estos textos sin comprender el entorno que los generó. *Don Juan Tenorio* no puede separarse del romanticismo español ni de la herencia del Siglo de Oro; *Beowulf* debe leerse a la luz del sincretismo entre paganismo germánico y cristianismo incipiente; y *La Llorona* solo se entiende plenamente desde su raigambre en la tradición oral mesoamericana y su resignificación en la diáspora latinoamericana en los Estados Unidos. Esta lectura contextual ha servido para reforzar el enfoque hermenéutico de la investigación, que entiende la traducción como una forma de

interpretación situada, donde el traductor debe tomar decisiones no solo lingüísticas, sino también ideológicas, narrativas y emocionales.

Asimismo, se ha considerado de forma central el propósito comunicativo de cada versión traducida, siguiendo el enfoque funcionalista de Christiane Nord. El análisis de la adaptación de *La Llorona* de Joe Hayes es un ejemplo paradigmático, ya que su versión no pretende reproducir literalmente el relato tradicional, sino hacerlo comprensible y pedagógicamente eficaz en un entorno escolar bilingüe. Esta perspectiva ha permitido valorar la traducción no como un fin en sí mismo, sino como una herramienta cultural que responde a objetivos concretos: educativos, estéticos o patrimoniales.

En conjunto, la metodología aplicada ha buscado integrar teoría y práctica, análisis textual y reflexión cultural, fidelidad semántica y adecuación comunicativa. Esta combinación ha permitido explorar con profundidad los mecanismos de transferencia cultural que operan en la traducción de mitos y leyendas, subrayando la complejidad de una tarea que no se reduce a trasladar palabras entre idiomas, sino que implica mediar entre mundos simbólicos, históricos y emocionales profundamente distintos. Traducir, en este contexto, es también reinterpretar, reconfigurar y reconstruir un relato para que pueda ser vivido, sentido y comprendido por un lector que no comparte el universo cultural del texto original, pero que, gracias a la traducción, puede habitarlo de otro modo.

3.4. Análisis detallado

3.4.1. Don Juan Tenorio

En este estudio se analizará en primer lugar la obra *Don Juan Tenorio*, un conocido drama romántico escrito por José Zorrilla en 1844. Esta obra no solo se presenta por sí misma como una de las obras más clásicas del teatro español del siglo XIX, sino que también forma parte del vasto corpus literario que contribuyó al mito de Don Juan, una figura conocida por todos en la literatura occidental. Trasciende fronteras y es particularmente difícil de traducir a otros idiomas, dada su forma poética y el peso del significado cultural y religioso que conlleva.

Para entender las complicaciones que implica la traducción del *Don Juan Tenorio*, resulta necesario contextualizar la obra dentro del marco histórico y literario en el que fue escrita. Durante la época

del Romanticismo español, en la que se creó esta obra teatral, se manifiestan numerosas características propias del movimiento artístico: el enfoque en los sentimientos internos del ser humano, la absolutización del amor romántico, el uso de símbolos, así como la figura del protagonista rebelde, portador de una profunda carga emocional. A pesar de esta influencia de las corrientes europeas, el Romanticismo español desarrolló rasgos particulares de la tradición literaria nacional, como los ecos del Siglo de Oro, los destinos trágicos y el papel central de la religión como uno de los factores clave en las narrativas románticas. Zorrilla reescribe las figuras del ángel vengador y del Don Juan impenitente, presentadas en las obras de Tirso de Molina, en las que el protagonista es castigado por sus transgresiones, para proponer, en cambio, un desenlace positivo que sugiere que la redención y el amor ofrecen salvación al personaje principal. En este sentido, su reinterpretación representa un cambio significativo tanto a nivel temático como ideológico respecto a las versiones precedentes.

En la obra de Zorrilla, inscrita en el teatro del Romanticismo español, se observa un marcado énfasis en lo emotivo y espectacular, con estructuras narrativas que incluyen enfrentamientos, luchas dramáticas, giros inesperados y una puesta en escena concebida para impactar al espectador. El uso del verso octosílabo y endecasílabo con rima consonante constituye una de sus características más diferenciadoras, lo que añade un nivel de complejidad adicional a su traducción. La musicalidad de sus versos, junto con el ritmo y la armonía ágil, contribuyen al dinamismo de la obra y dificultan su translación a idiomas con estructuras métricas y fonéticas distintas, como es el caso del inglés. Asimismo, esta obra teatral está impregnada de referencias culturales y religiosas propias de la España del siglo XIX. Conceptos como el honor, el pecado, la penitencia y la redención son fundamentales para la trama y reflejan el contexto ético y moral de la época. Para un público angloparlante contemporáneo, estas nociones podrían resultar menos familiares, lo que obliga al traductor a decidir entre mantener las referencias culturales originales o adaptarlas a la cultura de la lengua meta, haciendo así el texto más accesible para su audiencia.

Por lo tanto, la traducción de *Don Juan Tenorio* no constituye un mero ejercicio lingüístico, sino un complejo proceso de mediación cultural en el que el traductor debe equilibrar la fidelidad al texto original con la necesidad de garantizar su comprensión y fluidez en la lengua de llegada. A lo largo de este análisis, se explorarán los principales retos que presenta la obra en términos de métrica, referencias culturales y religiosas, lenguaje poético y elementos estilísticos, así como las estrategias empleadas por los traductores para resolver dichas dificultades. Esta obra, como ejemplo paradigmático de la literatura romántica española, será empleada como punto de partida para

examinar cómo la traducción de textos literarios no solo implica la conversión de palabras de una lengua a otra, sino también la transmisión de significados culturales, simbólicos y estilísticos profundamente arraigados en su contexto de origen.

Por lo tanto, la traducción de *Don Juan de Tenorio* no es un mero ejercicio lingüístico, sino un proceso de mediación cultural en el que el traductor debe equilibrar la fidelidad al texto original con la necesidad de garantizar su comprensión y fluidez en la lengua meta. A lo largo de este análisis, se explorarán los principales retos que presenta la obra en términos de métrica, referencias culturales y religiosas, lenguaje poético y elementos estilísticos, así como las estrategias empleadas por los traductores para resolver estas dificultades. Esta obra, como ejemplo paradigmático de la literatura romántica española, la utilizaré como punto de partida para examinar cómo la traducción de textos literarios no solo implica la conversión de palabras de una lengua a otra, sino también la reinterpretación y adaptación de un universo cultural y simbólico complejo.

Una de las primeras dificultades que encontramos a la hora de traducir esta obra radica en el uso del lenguaje poético y la rima consonante. El texto original está escrito en verso, y su ritmo y musicalidad son esenciales para capturar la esencia teatral de la obra. La rima consonante y la métrica regular son características destacadas en el español, pero en el caso del inglés, es una lengua con su estructura gramatical y fonética diferente, cosa que dificulta la recreación exacta de este efecto tan musical que tiene el texto en español. Por ejemplo, cuando *Don Juan* declara su desafío con las palabras:

"Aquí está *Don Juan Tenorio*, para quien quiera algo de él."

En la traducción, este pasaje se presenta como:

"Here's *Don Juan Tenorio*, for whoever wants to have a go."

En este caso, el traductor ha optado por una solución creativa mediante una técnica conocida como *transposición estilística*. Se mantiene una estructura de rima, aunque menos estricta que la del original, logrando conservar el tono provocador del personaje. Sin embargo, la rima no es consonante, y el resultado es de una rima más libre en inglés, sacrificando parte de la sonoridad formal para garantizar la fluidez en el idioma meta.

Otro desafío muy destacable es la representación de las referencias culturales propias del contexto español. La obra está ambientada en Sevilla, en un mundo donde las tradiciones y costumbres de la época como el carnaval, las apuestas o el honor, tienen un peso simbólico importante. Estas referencias, que son familiares para un público español, pueden resultar extrañas para un lector anglofono. Un ejemplo claro se encuentra en el diálogo entre Buttarelli y Ciutti, donde se menciona:

"Buen carnaval." "Buen agosto para llenar la arquilla."

La traducción adapta estas frases como:

"A good Carnival." "A good harvest for re-filling the coffers."

Aquí, el traductor utiliza la técnica de *equivalencia cultural*. Aunque "arquilla" literalmente significa una pequeña caja o cofre, el término se ha traducido como "coffers" (arcas), una palabra que tiene más resonancia en inglés para describir algo relacionado con la acumulación de riquezas. De esta manera, el traductor hace accesible la imagen para el público extranjero, aunque se pierde la especificidad del término español. Asimismo, el uso del término "harvest" (cosecha) en lugar de "agosto" refleja una adaptación que prioriza la claridad para un lector que no asocia el mes con una cosecha.

Las referencias religiosas constituyen otro obstáculo significativo. En un contexto profundamente católico como el de la España de Zorrilla, las menciones a Dios, el cielo, y conceptos como el pecado y la salvación tienen una resonancia particular. Estas ideas pueden no ser igual de impactantes para un público de habla inglesa, donde las sensibilidades religiosas son más variadas. Un ejemplo contundente aparece cuando Don Gonzalo declara:

"Que antes que consentieren que se case con vos, el sepulcro, ¡juro a Dios!, por mi mano le he de abrir."

La traducción presenta este pasaje como:

"For rather than consent that she marry you, by God, I swear it's true, I'd make sure to the grave she went."

En este caso, el traductor emplea una técnica de *adaptación literal contextual*. Se mantiene la estructura dramática del juramento y se traduce directamente la amenaza de abrir el sepulcro, pero la intensidad religiosa del original puede no resonar de la misma manera en el lector anglófono. Sin embargo, al conservar la mención a "by God," el traductor logra retener el tono solemne del pasaje. El humor y el sarcasmo, presentes a lo largo del texto, también representan un desafío. Muchas de las bromas y expresiones sarcásticas dependen del contexto cultural y del doble sentido propio del español. Por ejemplo, en un intercambio entre Buttarelli y Ciutti:

"Y todo ello a costa ajena.""Rico, ¿eh?""Varea la plata."

Esto se traduce como:

"All paid for by that master of mine."

"He's rich, eh?""He's rolling, in brief."

Aquí el traductor recurre a la *paráfrasis* y la *compensación estilística*. La expresión española "varea la plata," que evoca una imagen rural de agitar algo en este caso, dinero, se adapta a una frase idiomática inglesa, "He 's rolling, in brief," que comunica el mismo sentido de riqueza y despreocupación. Aunque se pierde la referencia cultural específica, el traductor logra transmitir el tono burlón y ligero del diálogo.

Finalmente, el lenguaje arcaico de Zorrilla es un elemento crucial que plantea dificultades adicionales. Las construcciones y giros lingüísticos del español del siglo XIX aportan un tono elevado y literario que resulta difícil de trasladar al inglés moderno. Por ejemplo, en el verso:

"Ni en distinguir me he parado al clérigo del seglar."

La traducción ofrece:

"Nor did I stop, for veracity,to distinguish a lay from a clerical face."

Aquí, el traductor utiliza una técnica de *modulación semántica*. Se reorganiza el verso para que suene más natural en inglés, adaptando "clérigo del seglar" como "lay from a clerical face," una

construcción que, aunque clara para el lector anglófono, pierde parte de la cadencia poética y el ritmo del original.

En conclusión, traducir una obra tan emblemática como *Don Juan Tenorio* de José Zorrilla no es simplemente un acto lingüístico, sino un proceso profundamente creativo y reflexivo que requiere un equilibrio delicado entre la fidelidad al texto original y la adaptabilidad al idioma y la cultura de destino. El traductor se enfrenta a desafíos inmensos al intentar conservar no solo el significado literal, sino también la atmósfera, el tono, el ritmo y los matices culturales que hacen que el texto sea único.

La obra está cargada de elementos que forman parte de la identidad cultural española del siglo XIX: las costumbres de Sevilla, las creencias religiosas, el lenguaje poético, las referencias históricas y el carácter simbólico del protagonista. Cada uno de estos aspectos debe ser cuidadosamente interpretado y adaptado para que el lector de la lengua meta pueda apreciar su significado. Sin embargo, este proceso nunca es perfecto. Algunos matices culturales pueden perderse o transformarse en aras de la claridad o la accesibilidad, y ciertas estructuras poéticas pueden diluirse para mantener la fluidez en un idioma con reglas gramaticales y fonéticas diferentes.

A través de técnicas como la equivalencia cultural, la transposición estilística, la paráfrasis y la compensación estilística, el traductor no solo busca transmitir el contenido del texto, sino también recrear su espíritu. Sin embargo, este esfuerzo está limitado por las diferencias inherentes entre los idiomas y las culturas. Por ejemplo, ciertas expresiones idiomáticas o giros poéticos que son profundamente evocadores en español pueden carecer de un impacto equivalente en inglés. Del mismo modo, las referencias religiosas, aunque traducidas literalmente, pueden no resonar con la misma intensidad en un público anglófono.

A pesar de estas limitaciones, la traducción de *Don Juan Tenorio* es una labor fundamental para permitir que esta obra trasciende fronteras culturales y lingüísticas. A través de la reinterpretación cuidadosa, se abre una ventana a la riqueza de la literatura española, invitando a lectores de todo el mundo a explorar la complejidad de sus temas y la profundidad de sus personajes. Este esfuerzo traductor no solo preserva el legado literario de Zorrilla, sino que también subraya la capacidad del arte de conectar culturas y épocas distintas. En última instancia, la traducción se convierte en un puente que permite que el impacto universal del drama de Don Juan siga vivo y relevante, aunque transformado, en cada nueva lengua que lo recibe.

3.4.2. *Beowulf*

La traducción de *Beowulf*, uno de los poemas épicos más antiguos y significativos de la literatura anglosajona, representa un desafío de gran relevancia para cualquier traductor que decida llevarlo a una lengua moderna, como el español. Este texto, compuesto en inglés antiguo y datado entre los siglos VIII y XI, es más que un relato heroico: es un testimonio de las creencias, valores y estructuras sociales de una cultura marcada por la transición entre el paganismo germánico y la emergente influencia cristiana. La complejidad de este poema radica no solo en su contenido narrativo, sino también en su forma poética, caracterizada por el uso de versos germánicos, la ausencia de rima y una métrica particular que se acompaña de pausas (cesuras) dentro de cada línea. Además, el poema está impregnado de términos y conceptos profundamente arraigados en la cultura anglosajona, como "thane" (vasallo o guerrero) y "ring-giver" (dador de anillos), que transmiten significados más amplios que su traducción literal podría sugerir.

Para trasladar un texto como este a un idioma moderno, los traductores deben tomar decisiones fundamentales: ¿priorizar la fidelidad a la estructura poética original o favorecer la claridad narrativa para facilitar la comprensión de un público contemporáneo? Estas decisiones no solo afectan la forma en que el lector percibe la historia, sino también cómo entiende el contexto cultural y los valores que subyacen en el poema. Por tanto, el acto de traducir este poema no es simplemente una tarea lingüística, sino una reinterpretación cultural que intenta hacer de puente entre dos mundos separados por siglos de historia y evolución lingüística.

En español, dos traducciones destacan por su enfoque: la de Luis Lerate y la de Carmen Aguilar. Lerate se esfuerza por preservar la musicalidad del original, manteniendo la estructura en verso y utilizando un lenguaje poético que busca resonar con los lectores hispanohablantes. Por su parte, Aguilar opta por una traducción en prosa que prioriza la precisión semántica y la fidelidad cultural, acompañada de un aparato crítico que ayuda a contextualizar términos y conceptos específicos. Ambos enfoques ofrecen valiosas perspectivas sobre cómo enfrentar los retos de traducir un poema épico tan complejo y culturalmente cargado.

Este análisis comparativo se centrará en algunos pasajes clave de *Beowulf* para ilustrar cómo cada traductor aborda aspectos fundamentales del texto, como la descripción de los personajes, los momentos de acción y los elementos simbólicos. Se estudiarán las diferencias en las traducciones, no sólo respecto a la forma, sino también al contenido, y se discutirán las consecuencias que tales

diferencias tienen para el lector. Comparar estos métodos proporcionará una comprensión de cómo un traductor reinterpreta esta obra para una audiencia moderna, mostrando los detalles que se ganan o se pierden en el camino.

Uno de los momentos más destacables en *Beowulf* es su llegada a Dinamarca, un evento lleno de simbolismo heroico que marca el inicio de su lucha contra Grendel. En el texto original, el pasaje describe cómo Beowulf, el valiente guerrero, escucha desde su tierra natal sobre las dificultades que el rey Hrothgar enfrenta debido al monstruo. Impulsado por su deber y su honor, decide acudir en su ayuda. Este fragmento establece el tono épico del poema, resaltando las virtudes de la valentía y el altruismo, características esenciales de los héroes anglosajones. En la versión de Luis Lerate, el pasaje se presenta de la siguiente manera:

"Beowulf va a Dinamarca para prestarle su ayuda a Ródgar. El acoso de Gréndel a oídos llegó del intrépido gauta, vasallo de Híglak."

Aquí, Lerate opta por adaptar los nombres propios al español, transformando "Hrothgar" en "Ródgar" y "Hygelac" en "Híglak", un enfoque que busca acercar el texto a los lectores hispanohablantes. Además, traduce el término anglosajón "thane" como "vasallo", una elección que simplifica la relación feudal implícita en el original. En términos de estilo, Lerate mantiene cierta musicalidad en su traducción, reflejando la naturaleza poética del poema.

Por otro lado, Carmen Aguilar ofrece una traducción más literal y en prosa:

"Beowulf, el héroe de los gautas, oyó desde lejos sobre las tribulaciones de Hrothgar; siendo un valiente guerrero al servicio de Hygelac, decidió acudir en su ayuda."

Aguilar mantiene los nombres originales, como "Hrothgar" y "Hygelac", respetando la autenticidad cultural del texto. En lugar de "vasallo", opta por "guerrero", un término más neutral y descriptivo que conserva el tono heroico del original sin imponer una relación jerárquica específica que pudiera confundir al lector moderno. Su traducción en prosa sacrifica la musicalidad del original, pero prioriza la claridad y la fidelidad semántica, lo que permite al lector contemporáneo comprender mejor el contexto histórico y cultural del poema.

Ambas versiones tienen méritos propios. La de Lerate se centra en crear una experiencia más estética, acercando el texto al lector a través de un lenguaje poético y adaptaciones culturales. Aguilar, en cambio, busca preservar la integridad histórica y semántica del texto, incluso si esto implica una lectura más densa y menos estilizada. Este contraste ilustra cómo las decisiones traductoras pueden moldear la percepción de un mismo texto, destacando distintos aspectos de su riqueza literaria.

Otro momento clave en *Beowulf* es la descripción de Grendel, el monstruo que aterroriza el reino de Hrothgar. En el original anglosajón, Grendel es presentado como una criatura salvaje, llena de odio hacia la alegría humana y profundamente perturbado por los cánticos cristianos que se escuchan en el salón del rey. Este pasaje no solo introduce al antagonista principal, sino que también refleja el conflicto entre las creencias paganas y el cristianismo emergente, un tema central en el poema. En la traducción de Lerate, este pasaje se aborda de la siguiente manera:

"Gréndel, enfurecido por los cantos cristianos que allá se recitan, ataca el Hérot."

Lerate simplifica la narrativa al centrarse en la causa del enojo de Grendel, los "cantos cristianos". Aunque esta adaptación transmite el conflicto religioso del poema, pierde parte de la riqueza descriptiva del texto original, en el que se destaca la naturaleza salvaje y visceral del monstruo. Además, Lerate transforma "Heorot", el gran salón de Hrothgar, en "Hérot", adaptándolo al español. En la versión de Aguilar, el mismo pasaje se traduce así:

"Grendel, el monstruo salvaje, se irritaba profundamente; desgarró el salón al escuchar los himnos que llegaban a sus oídos."

Aguilar utiliza un lenguaje más descriptivo y fiel al original, resaltando tanto la ira de Grendel como su acto de desgarrar el salón. Esta traducción conserva el tono ominoso del texto, permitiendo que el lector sienta la intensidad del conflicto entre Grendel y el mundo humano. Además, Aguilar mantiene el nombre "Heorot", respetando la autenticidad cultural del poema.

En este caso, la traducción de Lerate busca transmitir el mensaje principal del pasaje de manera directa y accesible, mientras que Aguilar conserva el detalle visual y emocional del original. Ambos enfoques resaltan aspectos diferentes del texto: Lerate enfatiza el contexto cristiano, mientras que Aguilar se centra en la representación vívida del monstruo y su impacto en el mundo humano.

Por último, el entierro de Scyld, el fundador de la dinastía danesa, es un pasaje que combina simbolismo y solemnidad. Este episodio inicial establece el tono del poema, mostrando el respeto de la sociedad anglosajona hacia sus líderes y la conexión espiritual entre la vida y el mar. En la versión de Lerate, este pasaje se traduce así:

"Sobre el noble caudillo erigieron después un dorado estandarte. Le dejaron partir, lo llevaron las olas. Con ánimo triste, apenados, quedaban."

Lerate utiliza un lenguaje poético que evoca la solemnidad del entierro, pero adapta términos como "ring-giver" (dador de anillos) al español como "noble caudillo", perdiendo parte de la especificidad cultural del original. Su traducción prioriza la musicalidad y el impacto emocional, manteniendo el tono épico de la obra. Aguilar, por otro lado, ofrece esta traducción:

"Colocaron a su amado señor, el dador de anillos, en la nave; apesadumbrados, sus corazones lloraron su partida."

Aguilar conserva el término "dador de anillos", resaltando la relación simbólica entre el líder y sus guerreros. Aunque su prosa carece de la musicalidad de la versión de Lerate, prioriza la fidelidad cultural, permitiendo al lector actual apreciar mejor el trasfondo de la sociedad anglosajona. Este pasaje refleja claramente las diferencias entre ambos traductores. Lerate busca impactar al lector a través de un lenguaje poético emotivo y que envuelve, mientras que Aguilar opta por una versión algo más literal que explica y contextualiza. Ambos enfoques son válidos y enriquecen la comprensión de este poema épico desde perspectivas complementarias.

Las traducciones de Luis Lerate y Carmen Aguilar a la lengua española presentan dos aproximaciones claramente diferenciadas para abordar un texto de la complejidad y riqueza cultural del poema anglosajón. Lerate, priorizando la experiencia estética, intenta recapturar el ritmo y la sonoridad del original mediante una traducción en verso que, aunque se presenta de manera libre en cuanto a la forma, se esfuerza por mantener la naturaleza épica de la narración. Esta libertad le permite realizar algunas elecciones culturales y lingüísticas adaptadas a un público contemporáneo, como cuando hispaniza nombres y simplifica términos como "thane".

En contraste, Aguilar opta por utilizar una traducción en prosa que enfatiza la fidelidad semántica y la fidelidad al contexto poético, histórico y cultural. Su trabajo preserva los términos y nombres en

su forma original, acompañando la narrativa con notas a pie de página que explican las referencias culturales, los contextos históricos y las estructuras sociales de la época. Este enfoque más directo y puntilloso posiblemente pierde la musicalidad del texto a cambio de una mayor profundidad interpretativa y complejidad de interpretación, tanto en el contexto como en lo cognitivo.

Ambas versiones tienen un propósito diferente y, en consecuencia, y en lugar de competir, se complementan. Mientras que la traducción de Lerate es perfecta para cualquiera que simplemente quiera disfrutar de la historia desde un punto de vista emocional y literario, la de Aguilar cumple una doble función como guía de los subtextos culturales e históricos del poema, lo que la convierte en una referencia invaluable para cualquiera que desee estudiar más profundamente.

La importancia de traducir estas obras radica en qué puede ayudar a acercar grandes clásicos de la literatura universal a lectores modernos que no están familiarizados con el idioma en el que esas obras fueron compuestas. Y cada elección de traducción moldea cómo una nueva generación de lectores percibirá y disfrutará del texto. Ambas traducciones, en este caso, ayudan a mantener viva una de las piezas más significativas del canon literario para que podamos tener sus valores, símbolos y reflejos de heroísmo y la condición humana resonando por nuestro mundo. Más bien, muestra los dos enfoques diferentes cohabitando lado a lado y cómo la traducción es transformadora, demostrando que tiende una mano entre las culturas y las épocas.

Ambas versiones responden a propósitos diferentes y, por tanto, se complementan más que competir entre sí. Mientras que la traducción de Lerate es ideal para quienes buscan disfrutar de la historia desde una perspectiva literaria y emocional, la de Aguilar ofrece una herramienta para explorar los matices culturales e históricos del poema, convirtiéndose en una referencia indispensable para un estudio más profundo.

La importancia de traducir este tipo de textos radica en la posibilidad de acercar obras fundamentales de la literatura universal a públicos contemporáneos que no tienen acceso al idioma original. Cada decisión traductora influye en cómo una nueva generación de lectores entiende y aprecia el texto. En este caso, ambas traducciones contribuyen a mantener viva una pieza clave del canon literario, permitiendo que sus valores, simbolismos y reflexiones sobre el heroísmo y la condición humana sigan resonando en un contexto global. La coexistencia de estos enfoques no solo enriquece la comprensión del poema, sino que también evidencia el poder transformador de la traducción como puente entre culturas y épocas.

3.4.3. *La Llorona*

La Llorona: “*The Weeping Woman*” de Joe Hayes es una reinterpretación bilingüe de una de las leyendas más conocidas del folclore hispanoamericano. Publicado por primera vez en 1987, el libro infantil relata la historia de La Llorona en un formato accesible tanto para lectores en inglés como en español. Hayes, escritor y narrador estadounidense especializado en cuentos folclóricos del suroeste de los Estados Unidos y México, captura esta versión de manera que la tradición oral pueda compartirse con nuevas generaciones, especialmente en un contexto bicultural como el de la comunidad hispana en los Estados Unidos.

El contexto histórico en el que se enmarca esta adaptación resulta fundamental, ya que permite comprender por qué su realización es pertinente y significativa en términos sociales, culturales y educativos. El final del siglo XX fue testigo de una creciente tendencia hacia el bilingüismo y la educación multicultural en los Estados Unidos, impulsada en gran medida por el notable aumento de la población hispana en el país. Este fenómeno generó una demanda cada vez mayor de materiales educativos que reflejaran la identidad cultural única de los niños latinos, lo que condujo a la creación de obras como las historias bilingües de Joe Hayes. Estas no solo buscan preservar el espíritu y los valores inherentes al mito original, sino que también cumplen una función didáctica al facilitar el aprendizaje paralelo del español y del inglés, presentando el texto en ambos idiomas de manera paralela. Así, la obra se convierte en una herramienta de doble propósito: por un lado, actúa como puente entre generaciones al conservar el patrimonio cultural, y por otro, como recurso pedagógico en contextos educativos bilingües.

Mantener esta estructura narrativa intacta, sin embargo, a través de una traducción directa al formato de libro ilustrado sin perder el aspecto evocador del cuento original, mientras sigue siendo un ejercicio narrativamente convincente, no es una tarea fácil; sin embargo, Hayes lo logra. Su versión de *La Llorona* no solo es un cuento de advertencia para niños, sino un dispositivo de transmisión cultural, ya que una de las leyendas más antiguas de América Latina sobrevive en la imaginación de las generaciones más jóvenes.

La adaptación que hace Hayes de “*La Llorona*” en su libro *La Llorona: The Weeping Woman* sirve como un estudio de caso perfecto para la traducción del texto de mitos y leyendas, que encuentra impedimentos que van más allá de simplemente traducir su material fuente de un idioma a otro. Como obra con fuertes raíces en la tradición oral hispanoamericana, esta historia requirió una

traducción que no solo transmite el significado de las palabras individuales, sino que también preservará la estructura narrativa y el tono, los valores culturales y el impacto emocional de la historia en otro idioma y para una audiencia en un contexto cultural diferente.

Los desafíos de Hayes en la adaptación fueron numerosos, tales como mantener la naturaleza oral y la musicalidad del texto original en la narración y traducir términos y conceptos que no tienen equivalentes directos en inglés, mientras se mantenía la precisión temática; adaptar el contenido destinado a un público infantil; representar valores y creencias culturales que están profundamente arraigados en la tradición hispanoamericana; y el desafío adicional de presentar el texto en un formato bilingüe. En todos estos campos, Hayes recurrió a estrategias de traducción basadas en los enfoques de lingüistas y teóricos de la traducción como Eugene Nida, Umberto Eco, Lawrence Venuti, Christiane Nord y Mona Baker, entre otros.

¿Cómo mantener la oralidad en La Llorona? Al ser una leyenda que ha sido transmitida de boca en boca durante generaciones, su narrativa tiene una forma que la ha hecho más fácil de recordar y transmitir oralmente. Dicha narración se caracteriza, por ejemplo, en el uso del español de repeticiones, expresiones idiomáticas y frases con un ritmo capaz de hacer la narración más fluida. El inglés y el español difieren enormemente en ritmo y cadencia. El español, por ejemplo, tiende a preferir oraciones más largas y melódicas, mientras que el inglés utiliza estructuras más cortas y directas. Algunas frases se traducen literalmente, por lo que las traducciones exactas pueden parecer poco naturales en inglés, pero pierden algunos de los efectos de la narrativa original. Hayes abordó este problema recurriendo a la estrategia de equivalencia dinámica propuesta por Eugene Nida, reformulando ciertas frases para que sonaran naturales en inglés sin perder su tono evocador.

Uno de los ejemplos más famosos es la exclamación “¡Ay, mis hijos!”, qué forma la base de la misma premisa de la historia y también captura la angustia y el sufrimiento de la protagonista. Traducida literalmente como “Oh, my children!”, la frase puede parecer artificiosa o puede no transmitir el poder del lamento original. Aquí, Hayes tuvo que elegir entre una traducción literal que resultara extraña en inglés o reformular la frase para lograr un efecto similar en su público objetivo. Finalmente, se decidió por un término medio, una que ofreciera una traducción aún comprensible para una audiencia de habla inglesa mientras preservaba sustancialmente la estructura de la frase original.

Un desafío importante en la traducción de palabras difíciles es cuando los términos no tienen contrapartes exactas en inglés. Hay palabras y expresiones en español que tienen una plétora de matices y significados, lo que a veces hace imposible traducirlas a otro idioma sin perder parte de su esencia. Uno de esos términos era “pena”, donde se utiliza la palabra española para tristeza y dolor o castigo o remordimiento, dependiendo del contexto, para la palabra o concepto. En inglés, tales matices se esparcen a través de múltiples palabras, y el traductor tiene que elegir entre desgracia, deshonra, culpa, castigo o alguna combinación de ellas. Hayes optó por un camino contextualizado con la adaptación, permitiendo que los términos pernicioso, venoso e incluso pestilente cargaran su propio peso en la traducción gramatical de la familia “pena”, muchas veces sin necesidad de un equivalente directo.

Otra palabra que genera preocupación es espíritu, que puede traducirse al inglés como “ghost” o “spirit”. En la tradición anglosajona, “ghost” evoca más a menudo algo más cercano a los espectros de las historias de terror, mientras que “spirit” lleva un peso más conceptual, refiriéndose al ámbito de las almas errantes. Hayes tuvo que ser cuidadoso sobre qué término se traduce, para asegurarse de que el significado de *La Llorona* sea claro en inglés sin fomentar malas interpretaciones. El enfoque de traducción de Ali y Caires hacia los elementos específicos de la cultura también está alineado con los enfoques propuestos por Mona Baker, quien sugiere que los traductores podrían adoptar métodos para expresar referencias culturales sin perder las características referenciales. Estas incluyen una explicación implícita en el texto, paráfrasis y términos más neutrales que transmiten básicamente las mismas declaraciones de significado, pero que no confunden al lector.

Debido a que la adaptación de Hayes está destinada a niños, adaptar *La Llorona* también planteó el desafío de atenuar algunos aspectos de la historia sin perder su esencia. En una narración más clásica del mito, *La Llorona* es castigada por haber matado a sus hijos y ahora es un alma sufriente condenada a caminar para siempre. Esta parte de la historia, que está llena de violencia y oscuridad, puede ser demasiado perturbadora para los lectores más jóvenes en inglés. Aquí, la teoría del “*skopos*” de Christiane Nord es pertinente, ya que postula que el propósito de la traducción debería determinar qué estrategias emplear. En esta circunstancia, el objetivo del libro de Hayes no es solo mantener la autenticidad cultural sino también traducir la historia para sus lectores previstos. En ese sentido, la historia de *La Llorona* es un poco más suave con algunas de sus cualidades más oscuras, y se centra más en el castigo de la tristeza y el arrepentimiento que en la violencia de su crimen. Esta adaptación ilustra que la traducción de textos simbólicos y literarios no es solo transferir palabras sino reconfigurar elementos narrativos para asegurar la comprensión y la adecuación para la audiencia.

La otra consideración importante en la traducción de *La Llorona* es la elección entre extranjerización y domesticación, un concepto propuesto por Lawrence Venuti. La extranjerización consiste en mantener los elementos culturales donde están, lo que significa que el lector del idioma de destino tendrá que leer la historia tal como es, aunque es posible que provenga de una cultura diferente. Sin embargo, la domesticación reescribe el texto más acorde a los hábitos de lectura de la cultura de la lengua meta, incluso si eso significa cambiar la historia, el escenario, etc. En su adaptación, Hayes empleó ambas estrategias. También optó por mantener algunos términos en español, como el nombre *La Llorona* en sí, en lugar de traducirlo como “The Weeping Woman” en todas las instancias, para conservar la identidad cultural del personaje. Sin embargo, en cuanto a otros elementos, como la presentación de algunos valores o la adaptación de expresiones complejas, recurrió a estrategias de domesticación que hicieron la historia más cercana a sus lectores. Esta combinación aseguró que la historia retuviera su autenticidad sin sacrificar su impacto en inglés.

La traducción de *La Llorona* por Joe Hayes es un caso claro de la necesidad de un enfoque multidimensional: equilibrar la fidelidad a un texto con la accesibilidad a una nueva audiencia, como en cualquier mito y leyenda adaptada. Hayes utilizó estrategias de transcreación, equivalencia dinámica, extranjerización y domesticación para adaptar la obra de manera que una audiencia de habla inglesa pudiera entenderla, sin perder su autenticidad y su cultura, que es lo que la hace hermosa. Esto muestra cómo las teorías de traducción pueden aplicarse en la práctica y cómo pueden ayudar a resolver el hilo común en la traducción de textos culturales. El trabajo de Hayes hace más que llevar el libro a una audiencia potencialmente nueva; también resalta la manera en que un traductor sirve como mediador cultural, capaz no solo de interpretar el significado sistemático de un relato ancestral en un contexto lingüístico y cultural diferente, sino también de preservar la riqueza simbólica de tales cuentos ancestrales y transmitirla de manera integradora.

3.5. Discusión de los resultados

Los resultados obtenidos a través del análisis comparativo de *Don Juan Tenorio*, *Beowulf* y *La Llorona* permiten trazar una reflexión profunda sobre los desafíos y las decisiones que enfrenta el traductor literario al abordar textos cargados de significación cultural y simbólica. A pesar de sus diferencias de origen, contexto y género, las tres obras comparten un elemento clave: su profunda imbricación con la identidad colectiva de sus respectivas culturas. Esto convierte su traducción no

en una tarea técnica, sino en un acto de mediación compleja entre sistemas simbólicos, ideologías y sensibilidades distintas.

En primer lugar, el análisis confirma que la traducción de mitos y leyendas no puede abordarse desde una lógica exclusivamente lingüística. Como ya anticipa Eugene Nida en su formulación de la equivalencia dinámica, el objetivo de la traducción no es trasladar estructuras formales, sino reproducir el efecto comunicativo del texto original en un nuevo público. Esto se hace particularmente evidente en *La Llorona*, donde Joe Hayes opta por una adaptación que no reproduce literalmente la dureza del relato tradicional, sino que la suaviza para que sea emocionalmente accesible a un público infantil angloparlante. Esta decisión, claramente funcionalista, se alinea con el modelo de Skopos propuesto por Christiane Nord, quien defiende que la finalidad de la traducción debe determinar las estrategias utilizadas. En este caso, la meta no es únicamente preservar el mito, sino asegurar su transmisibilidad y su eficacia comunicativa en un contexto pedagógico y bilingüe.

Este principio de funcionalidad aparece también en la traducción de *Don Juan Tenorio*, donde la forma poética y el peso de las referencias religiosas plantean dilemas en torno a la fidelidad cultural. Las traducciones al inglés deben tomar decisiones constantes sobre qué elementos mantener intactos (por ejemplo, las alusiones al pecado, la penitencia o la redención) y cuáles adaptar para facilitar su comprensión. Aquí entra en juego la teoría de Peter Newmark, especialmente en su distinción entre traducción semántica y traducción comunicativa. En pasajes donde el verso original se construye con rima consonante y métrica regular, los traductores se enfrentan al reto de decidir si sacrificar musicalidad en aras de la naturalidad, o priorizar la forma poética aunque se pierda parte del contenido exacto. Lo que queda claro es que la prioridad varía según el propósito: mientras algunas versiones anglófonas tienden a mantener la cadencia y teatralidad del original, otras optan por una prosa funcional que facilite el acceso al mensaje.

El caso de *Beowulf*, por otro lado, expone con claridad las limitaciones y posibilidades de la extranjerización como estrategia de traducción, tal como la formuló Lawrence Venuti. En muchas de sus versiones modernas, se ha intentado conservar la alteridad del texto anglosajón, respetando términos como *wyrd*, *thane*, *Heorot* o *ring-giver*, que no poseen equivalentes directos en español o en inglés contemporáneo. Esta decisión apunta a preservar la densidad cultural del original, aunque corra el riesgo de alejar al lector. A diferencia de lo que ocurre en la adaptación más domesticada de *La Llorona*, aquí se observa una voluntad explícita de mantener la distancia cultural, incluso a costa

de dificultar la lectura. Esta elección metodológica, como argumenta Venuti, no busca hacer el texto “más fácil”, sino permitir al lector entrar en contacto con la otredad, obligando a experimentar el universo simbólico original con sus diferencias intactas.

En este sentido, la propuesta de Umberto Eco sobre la traducción como interpretación adquiere un valor central. Eco defendía que traducir no es repetir un mensaje, sino reconstruirlo en un nuevo contexto de significados. Esto implica aceptar que no hay una única traducción correcta, sino múltiples posibilidades que dependen del equilibrio entre fidelidad, comprensibilidad y efecto estético. En el análisis de *Beowulf*, se observa cómo distintas traducciones toman decisiones divergentes ante un mismo pasaje: algunas enfatizan la musicalidad, otras el contenido histórico, otras el simbolismo religioso. Esta pluralidad de interpretaciones no representa una debilidad, sino una demostración del carácter polisémico del texto literario y de la necesidad de una mediación interpretativa por parte del traductor.

Los elementos culturalmente específicos, tal como los define Javier Franco Aixelá, han sido otro eje central del análisis. En cada uno de los textos estudiados, surgen referencias culturales que no tienen un correlato directo en la lengua meta: el concepto del “honor” en el drama español, la noción de “destino” (*wyrd*) en la epopeya anglosajona, o la figura de la madre castigada en la tradición mesoamericana. Las estrategias que los traductores han empleado —préstamo, adaptación, explicación o incluso omisión— responden a una lógica contextual que depende del lector, del género del texto y del canal de comunicación. Tal como señala Aixelá, no existe una solución universal: cada caso requiere una evaluación situada. En *Don Juan*, por ejemplo, la frase “rellenar la arquilla” ha sido traducida como “refilling the coffers”, una adaptación que renuncia al término concreto del español en favor de una expresión más familiar para el lector angloparlante. Esta elección evidencia cómo, en ciertos casos, la inteligibilidad se impone a la literalidad.

Por su parte, *La Llorona* pone de manifiesto la importancia del componente oral en las tradiciones culturales. Dado que se trata de una leyenda transmitida de generación en generación, el texto carece de una versión fija, lo que exige del traductor una actitud particularmente creativa y sensible. Joe Hayes logra capturar no solo el contenido del mito, sino también su tono narrativo, su cadencia y su dimensión emocional. Aquí se hace evidente la utilidad del concepto de transcreación, entendido como una adaptación libre que mantiene el propósito comunicativo y emocional del original, aunque altere significativamente su forma. Esta técnica, discutida ampliamente por Eco y también por Mona Baker, se justifica plenamente en contextos donde el impacto del mensaje

depende más del efecto que de la literalidad. La transcreación no implica traicionar el texto, sino comprender que el mensaje vive dentro de una cultura, y que solo puede revivir en otra si se lo reinterpreta con herramientas equivalentes.

La comparación entre los tres casos analizados también permite reflexionar sobre el uso de herramientas paratextuales. Mientras que *Beowulf* suele ir acompañado de notas críticas y glosarios, especialmente en las traducciones que optan por mantener los términos originales, *La Llorona*, en su versión infantil, evita este tipo de aparato explicativo, confiando en una reescritura que no exija al lector un conocimiento previo. Esta diferencia ilustra la tensión entre el deseo de fidelidad cultural y la necesidad de accesibilidad, una tensión que ningún traductor puede resolver por completo, pero que debe afrontar con criterios éticos y estéticos. La propuesta de Baker sobre el uso de glosarios, notas al pie o explicaciones contextuales como herramientas de apoyo cobra aquí una relevancia especial, pues permite resolver el problema de los significados no equivalentes sin renunciar a la autenticidad del texto.

Finalmente, si se comparan las tres obras en conjunto, puede afirmarse que el acto de traducir mitos y leyendas es, más que nada, una negociación constante entre la permanencia y la transformación. El traductor se mueve entre la necesidad de conservar la voz original y la exigencia de hacerla comprensible y viva para un nuevo lector. Como recordaba Clifford Geertz, la cultura no es un conjunto de respuestas fijas, sino una red de significados compartidos. En este sentido, traducir es volver a tejer esa red en un nuevo idioma, con hilos distintos, pero con el mismo deseo de comunicar lo esencial.

La presente discusión ha mostrado cómo las decisiones del traductor están profundamente marcadas por una sensibilidad intercultural, por el conocimiento del contexto de origen y destino, y por una ética de la interpretación. Traducir mitos no es simplemente reproducirlos: es revivirlos, reencarnarse, hacerlos resonar en otros cuerpos culturales sin que pierdan su alma. Y en este proceso, el traductor no solo transmite historias; también se convierte en un artesano de la memoria colectiva.

4. Conclusión

La presente investigación ha permitido adentrarse en uno de los aspectos más delicados y fascinantes de la práctica traductora: la mediación cultural en la traducción de mitos y leyendas. A

través del estudio comparado de tres textos muy diferentes en su forma, origen y función —*Don Juan Tenorio*, *Beowulf* y *La Llorona*— se ha podido constatar que traducir este tipo de narrativas no es simplemente un ejercicio de competencia lingüística, sino un proceso profundamente interpretativo, que exige al traductor un conocimiento sensible de las culturas implicadas, una lectura crítica del texto y, sobre todo, una conciencia ética de su propia posición como mediador entre mundos simbólicos.

Desde el comienzo, quedó claro que los mitos y las leyendas no son textos neutros ni universales. Su carga simbólica, su función social y su estructura narrativa están firmemente ancladas en las culturas que los han producido. De ahí que su traducción requiera mucho más que fidelidad al sentido literal: implica una reconstrucción del sentido en otro contexto cultural, una reconfiguración que permita que el mito siga vivo y resonando, sin traicionar lo que lo hizo relevante en su origen. Tal como afirma Umberto Eco, traducir no es decir lo mismo, sino decir casi lo mismo: encontrar una forma de recrear el efecto comunicativo y estético del texto original, pero en una lengua y una cultura diferentes, lo que requiere no solo pericia, sino también imaginación, juicio crítico y una profunda sensibilidad intercultural.

A lo largo del análisis, se ha puesto de manifiesto que no existe una única estrategia válida para abordar la traducción de relatos míticos. Cada texto requiere una aproximación específica, que debe tener en cuenta tanto la naturaleza del mito como el perfil del lector, el propósito de la traducción y el canal a través del cual se difunde. En este sentido, ha resultado particularmente útil el marco teórico aportado por autores como Nida, Nord, Venuti, Baker, Eco y Aixelá, cuyas ideas han permitido trazar una cartografía conceptual rica y flexible para analizar los retos concretos de cada caso.

En *Don Juan Tenorio*, se ha explorado el modo en que el traductor debe equilibrar la forma poética con la necesidad de claridad en la lengua meta, enfrentándose a la complejidad de traducir no solo una obra literaria, sino un universo simbólico vinculado a la religiosidad, la moral y la identidad cultural del romanticismo español. En *Beowulf*, traducir una epopeya antigua ha supuesto enfrentarse a un texto cargado de historia y cosmovisión, donde la estrategia de extranjerización (Venuti) se ha revelado como una herramienta poderosa para mantener la alteridad del original. En *La Llorona*, la oralidad, la pedagogía y la dimensión bicultural del relato han exigido una combinación de transcreación (Eco) y funcionalismo (Nord) que permitiera adaptar el mito a una audiencia infantil sin renunciar a su esencia simbólica.

Más allá del análisis técnico, este trabajo ha tenido también una motivación profundamente personal. Como persona nacida en Hungría y criada en España, siempre he sentido una conexión especial con la traducción como acto de encuentro entre culturas. Desde pequeña me ha hecho muchísima ilusión poder compartir con otras personas mis cuentos, mis leyendas, mis palabras y mis símbolos, y ver cómo se adaptaban y adquirían nuevos significados en un entorno distinto al mío. Esa experiencia íntima de mediación, de explicar lo propio a quienes vienen de fuera, ha sido una de las razones por las que elegí este tema: porque creo, desde mi propia vivencia, que traducir es también una forma de tender la mano, de construir puentes, de ofrecer un relato propio para que otros lo habiten desde su perspectiva.

La relevancia de este estudio radica precisamente en mostrar que el traductor no es un simple intermediario, sino un constructor de puentes simbólicos. Su trabajo no solo transmite historias; también conserva y transforma memorias colectivas, permite el diálogo entre culturas y contribuye a la permanencia de relatos que, de otro modo, quedarían encerrados en sus lenguas de origen. Este papel cobra especial importancia en un mundo globalizado, donde las barreras lingüísticas y culturales pueden erosionar la diversidad simbólica si no se actúa con responsabilidad y conocimiento.

Para investigaciones futuras, resulta especialmente interesante abrir nuevas líneas de análisis que consideren la traducción de mitos y leyendas en formatos audiovisuales, interactivos o escénicos, donde el lenguaje ya no es sólo verbal, sino también visual y performativo. Asimismo, la irrupción de tecnologías como la inteligencia artificial plantea interrogantes urgentes sobre la capacidad de estas herramientas para manejar textos cargados de simbolismo y ambigüedad cultural. ¿Puede una máquina comprender el sentido profundo de una leyenda ancestral? ¿O traducir la ambivalencia moral de un mito medieval? La respuesta, aún abierta, debe pasar necesariamente por la reflexión ética y crítica que hemos iniciado aquí.

En definitiva, traducir mitos y leyendas no consiste únicamente en trasladar un texto de una lengua a otra, sino en articular un discurso cultural que permita que los relatos fundacionales de una comunidad sean comprendidos, respetados y valorados en contextos ajenos a su origen. Es, en última instancia, un ejercicio de responsabilidad cultural que sitúa al traductor como garante activo de la transmisión simbólica entre generaciones y entre culturas.

Bibliografía

- Aixelá, J. F. (1996). *Culture-specific Items in Translation*. In R. Álvarez & C. Vidal (Eds.), *Translation, Power, Subversion* (pp. 52-78). Multilingual Matters.
- Baker, M. (1992). *In Other Words: A Coursebook on Translation*. Routledge.
- Bassnett, S. (2011). *Reflections on Translation*. Multilingual Matters.
- Bassnett, S., & Lefevere, A. (1990). *Translation, History and Culture*. Pinter Publishers.
- Eco, U. (2007). *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*. Lumen.
- Geertz, C. (1973). *The Interpretation of Cultures*. Basic Books.
- Hatim, B., & Mason, I. (1997). *The Translator as Communicator*. Routledge.
- Hayes, J. (1987). *La Llorona: The Weeping Woman*. Cinco Puntos Press.
- Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y traductología: Introducción a la traductología*. Ariel.
- Kelly, D. (2002). *Un modelo de competencia traductora: bases para el diseño curricular*. Puentes: Revista de Traducción, (1), 9–20.
- Lerate, L. (2005). *Beowulf: Edición bilingüe*. Alianza Editorial.
- Molina, L., & Hurtado Albir, A. (2002). *Translation Techniques Revisited: A Dynamic and Functional Approach*. Meta: Journal des traducteurs, 47(4), 498–512.
- Newmark, P. (1988). *A Textbook of Translation*. Prentice Hall.
- Nida, E. A. (1964). *Toward a Science of Translating: With Special Reference to Principles and Procedures Involved in Bible Translating*. E.J. Brill.
- Nord, C. (1997). *Translating as a Purposeful Activity: Functional Approaches Explained*. St. Jerome Publishing.
- Reiss, K. (2000). *Translation Criticism – The Potentials and Limitations: Categories and Criteria for Translation Quality Assessment*. St. Jerome Publishing.
- Seamus, H. (1999). *Beowulf: A New Translation*. Faber & Faber.
- Toury, G. (1995). *Descriptive Translation Studies and Beyond*. John Benjamins.
- Venuti, L. (1995). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Routledge.
- Vermeer, H. J. (2000). *Skopos and Commission in Translational Action*. En L. Venuti (Ed.), *The Translation Studies Reader* (pp. 221–232). Routledge.
- Zorrilla, J. (1844). *Don Juan Tenorio*. Ediciones Cátedra.